

## El diálogo poético de Longfellow y Pombo

El poeta estadounidense Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882) fue un gran hispanista. Su obra era muy conocida en Hispanoamérica y fue recibida con un entusiasmo aún mayor. Desde los comienzos de su trayectoria poética, los hispanoamericanos vieron con singular claridad que Longfellow se preocupaba de un tema compartido y fundamental, desde un ángulo cultural, sobre los desafíos de la independencia y el esfuerzo por construir naciones modernas: el lugar de la esclavitud en los países que aún la mantenían, la relación entre la expansión del Estado y el desplazamiento de los pueblos indígenas, y la explotación de los recursos naturales para satisfacer las necesidades económicas de los países en desarrollo. La obra de Longfellow proporcionaba ejemplos literarios magníficos para la promoción de proyectos cívicos como el amor a la patria, el respeto a la tradición y la definición de objetivos de carácter nacional. Para ellos, la obra de Longfellow era lo suficientemente rica como para responder a todas estas aspiraciones.



No debe sorprender, entonces, que los hispanoamericanos leyeran y tradujeran a Longfellow, y que lo visitaran, mientras enfrentaban temas tan delicados como la naturaleza y sentido de la nacionalidad en un contexto latinoamericano tan variado como para incluir monar-

quías y diferentes tipos de república. Entre los contactos más notables de Longfellow se contaba Pedro de Alcántara, más conocido como Dom Pedro, el emperador de Brasil, y Domingo Faustino Sarmiento, primero embajador de Argentina en Estados Unidos, y luego presidente de su país.

Longfellow sostuvo una larga y rica relación con sus traductores y admiradores hispanos, aunque no llegó a conocerlos a todos personalmente. El ejemplo más importante es el de Rafael Pombo (1833-1912), el talentoso poeta colombiano cuya obra comprende la poesía sentimental, cuentos para niños y poemas de contenido social y político<sup>1</sup>. Fue Pombo quien inició el contacto con Longfellow desde Nueva York, en donde era secretario de la legación de su país (1855-1872). Le envió traducciones y composiciones tanto suyas como de otros, libros y cartas por espacio de un decenio hasta la muerte del poeta. Longfellow era consistentemente cortés con sus correspondientes, pero hizo un esfuerzo adicional por reconocer a Pombo, quien de hecho se había comprometido de su obra poética como pocos lo habían hecho, y quien además le dio descripciones detalladas de la vida literaria de Colombia. Rafael Pombo llegó a Nueva York en el verano de 1855 y muy pronto se informó sobre las obras literarias más importantes del país, incluyendo la de Longfellow<sup>2</sup>. Pero pasaría algún tiempo antes que Pombo se decidiera a escribirle al poeta. Cuando finalmente lo hizo en 1868, le envió a Longfellow su traducción inédita del *The psalm of life*. Una buena parte de su carta se refería a temas técnicos de versificación, pero el poeta colombiano alcanzó a proporcionar una rica información sobre el impacto de la poesía de Longfellow en su patria. Los miembros de su propia generación, le contó, habían admirado su traducción de las Coplas de Manrique y se habían inspirado en su sensibilidad poética para redactar sus propios poemas. Desgraciadamente, la poesía y la política estaban en conflicto permanente,

y esto había arruinado varias trayectorias muy promisorias<sup>3</sup>. Longfellow no respondió inmediatamente a este primer contacto, pero las cartas y poemas de Pombo que le siguieron llegando eventualmente le motivaron a contestar y declarar que las traducciones del colombiano eran "excelentes". "Son al mismo tiempo fieles y radiantes", le dijo, añadiendo que "en particular me gusta la de *The psalm of life*"<sup>4</sup>. Pombo recibió este comentario con gran alegría y aprovechó para enviarle composiciones originales suyas como *Cadena*. "Yo no me atrevo a llamarle poema", le escribió, "ya que sólo intenté hacer una suerte de sinopsis versificada de algunos males de carácter social". El verso, añadió, "es el mejor vehículo para que las ideas conduzcan al corazón y la mentalidad pública hacia temas serios"<sup>5</sup>. Longfellow encontró el poema "lleno de vigor", y le ayudó con la traducción al inglés. "Yo he leído el original una vez más, y me gusta", le dijo, "es un poema lírico impactante"<sup>6</sup>. Longfellow también se refirió al *Fonda libre* de Pombo, poema que utiliza la imagen del vuelo de los pájaros como metáfora de la libertad, y que al mismo tiempo protesta contra el exilio y contra las restricciones impuestas por la sociedad. "Es un poema encantador", reaccionó Longfellow al leerlo, "muy melodioso y tan bueno como cualquier cosa escrita por Montemayor o Gil Polo"<sup>7</sup>. Longfellow también calificó el poema *En el Niágara* como "una oda muy fervorosa e impactante" y su *El hombre de ley* como "lleno de sentimientos nobles y verdaderos"<sup>8</sup>.

Todo parece indicar que Longfellow y Pombo estaban destinados a sostener una cálida amistad basada en una admiración poética mutua. Pero no se llegaron a conocer. Antes de volver a Colombia en 1872, Pombo fue a visitar al poeta en Cambridge, pero no lo encontró. Sus hijas Alice, Edith y Anne, sin embargo, lo dejaron pasar y le mostraron el escritorio del poeta, sus libros y pinturas. Algunos años más tarde, desde Bogotá, le contó a Longfellow que había tenido un sueño sobre esa



visita. “El sueño fue que yo estaba en casa de Ud., que hablé con sus hijas en castellano y que cuando Ud. llegó y me saludó, me dijo: *you look very much like a jeweler* [usted realmente tiene cara de joyero]”. Y en este punto, el poeta colombiano añadió con júbilo “y en efecto, soy amigo de montar en castellano diamantes extranjeros”<sup>9</sup>. Pombo encontró en la traducción de los poemas de Longfellow una manera de mantener tanto un diálogo con el poeta estadounidense como de promover un modelo poético para las letras hispanoamericanas.



Pombo tradujo y publicó varios poemas de Longfellow, incluyendo, aparte del ya mencionado *The psalm of life*, *In the shadow*, *Santa Filomena*, *The village blacksmith*, *The arrow and the song*, *Excelsior*, *Weariness*, *The arsenal at Springfield*, *The open window*, *Daybreak*, *Gaspar Becerra*, *The builders*, y también partes de *Evangeline* y *The divine tragedy*<sup>10</sup>. Pombo también compuso un poema sobre Longfellow, que revela el impacto que tuvo la obra del poeta en él en particular y más generalmente en Hispanoamérica. Utilizando la imagen de flechas que llevan los poemas de Longfellow, Pombo versificó “que aún en esta cordillera / clavaste en más de una palma / una flecha”<sup>11</sup>. Los versos hablan de fecundidad, permanencia e inspiración poética, lo que podía demostrar enviándole otras traducciones de poemas de Longfellow por Miguel Antonio Caro, Temístocles Tejada, David Guarín, César Conto, Rafael Torres Mariño y Samuel F. Bond. El padre de este último, también llama-

do Samuel, tradujo *The village blacksmith* al latín (*Faber rusticus*) y se lo dio a Pombo para que lo obsequiase a Longfellow<sup>12</sup>. Pombo también mencionó que Santiago Pérez, el ex presidente de la nación, y José María Garrido, juez de la Corte Suprema, habían traducido ambos *The village blacksmith* al castellano<sup>13</sup>. Uno de los traductores, Torres Mariño, más tarde orquestaría la colección más importante de poemas de Longfellow que se haya hecho en Hispanoamérica<sup>14</sup>. Como lo señaló el estudioso John E. Englekirk en 1942, Longfellow fue el poeta más traducido en Hispanoamérica hasta la Segunda Guerra Mundial y, a la vez, el que atrajo la mayor cantidad de diferentes traductores. Quizás no sea sorprendente que el optimista *The psalm of life*, con su mensaje de esperanza y de servicio activo, haya sido el más frecuentemente traducido y reimpresso<sup>15</sup>. No es coincidencia que Bartolomé Mitre, uno de los arquitectos de la Argentina moderna, y presidente del país, sea uno de los traductores<sup>16</sup>.

Es gracias a Pombo que podemos apreciar las razones por las que Longfellow era tan influyente en Hispanoamérica. Mientras preparaba un discurso sobre el poeta para la recientemente inaugurada Academia Colombiana (1871), Pombo hizo una pormenorizada lista de las razones que hacían de Longfellow un modelo tan importante para Hispanoamérica. En primer lugar “su espíritu y corazón cosmopolitas, sin limitación de razas, naciones, lenguas, tiempos y sectas”. Para esta época, Colombia había sido el primer país en adherirse a la Real Academia Española, dando así un importante paso en la reanudación de los lazos culturales con el antiguo imperio. Hispanoamérica en general había avanzado significativamente en el proceso de consolidación de naciones independientes, y estaba por lo mismo más dispuesta a establecer relaciones con otros países y culturas. En este contexto, el cosmopolitismo literario de Longfellow era oportuno y bienvenido.



Pombo también destacó ciertos valores en la poesía de Longfellow que pensó como muy útiles para Hispanoamérica, e incluían “su constante y perfecta moralidad y espiritualidad” junto al “respeto y amor a la tradición, a lo antiguo” que era particularmente importante “para completarnos hacia atrás y hacia adelante”. Para ilustrar este punto, Pombo recordó unos versos de *Voices of the night*: “And, loving still these quaint old themes, /... the holy land of song”. Pombo interpretó estos versos como una invitación para anclar las culturas nacionales en las antiguas tradiciones<sup>17</sup>. Pombo también pensaba que la obra de Longfellow inspiraba a quienes, como él, sentían que la poesía debe ser a un tiempo progresista y conservadora. Los poetas tenían un importante papel que desempeñar en promover causas sociales justas, fomentar el pensamiento equilibrado, y enriquecer la vida diaria. También, Longfellow inspiraba a aquellos que sentían que había que cantar las bellezas naturales del continente, “muy poco estudiada en verso castellano” a pesar de los aportes pioneros de Andrés Bello. Se refirió específicamente a *The song of Hiawatha*, *Evangeline* y *The divine tragedy* para ilustrar lo que él consideraba necesario, y factible, hacer en el contexto hispanoamericano: la poesía sobre temas indígenas, poemas que inspirasen el amor y la espiritualidad y la exploración literaria de temas bíblicos. No dejó de mencionar las traducciones, tan exitosamente hechas por Longfellow, que podían enriquecer el repertorio de las culturas nacionales individuales<sup>18</sup>.



Al fin de cuentas, Longfellow tuvo una gran aceptación entre los intelectuales hispanoamericanos que entendían el potencial de la poesía para la formación de identidades nacionales que fueran más allá de las definidas por el Estado. Esto es, un medio accesible que reconociera los sentimientos y aspiraciones humanas, y que al mismo tiempo inspirara virtudes republicanas en la ciudadanía. Ya terminada la lucha contra España, y en momentos en que las naciones hispanoamericanas podían prestar mayor atención al desarrollo de mitos nacionales unificadores, Longfellow fue el primer poeta estadounidense en mostrar como hacerlo, fusionando tradiciones antiguas, técnicas poéticas modernas, contenido social, e interés público. Longfellow no llegó quizás a sospecharlo, pero se había transformado, aún en vida, en el bardo del emergente sentido de identidad nacional en Hispanoamérica.

IVÁN JAKSIC  
Centro de Estudios  
para América Latina,  
Stanford University,  
Santiago, Chile

1. Para una biografía y bibliografía de Rafael Pombo, véase Héctor H. Orjuela, *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965.
2. En su diario del 13 de febrero de 1856, Pombo menciona la adquisición de un libro de Longfellow, pero sin dar el título. Véase Germán Romero (comp.), *Rafael Pombo en Nueva York*, Bogotá, Editorial Kelly, 1983, pág. 130.



3. Rafael Pombo a HWL, Nueva York, 1.º de enero de 1868, LP-HL [bMS Am 1340.2 (4456)]. La traducción de Pombo, *El salmo de la vida* (de Longfellow), se encuentra junto a la carta. Antonio Flo-

res también registró la influencia de la traducción que Longfellow hizo de Manrique en su *Letras españolas*, págs. 30-31.

4. HWL a Rafael Pombo, Cambridge, 30 de marzo de 1871, *Letters*, v, 415-416.
5. Rafael Pombo a HWL, Nueva York, 27 de enero de 1872, LP-HL (4456). El poema *Cadena* está incluido en Antonio Gómez Restrepo (comp.), *Poesías de Rafael Pombo*, 2 tomos, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917, t. I, págs. 278-280. Gwen Kirkpatrick ha enfatizado este punto de Pombo, afirmando que la poesía hispanoamericana del siglo XIX "estaba vinculada a la práctica social de una manera inconcebible para los lectores contemporáneos". También muestra la influencia de Longfellow sobre varios poetas hispanoamericanos en su "Poetic Exchange and Epic Landscapes", en Mario J. Valdés y Djelal Kadir (comps.), *Literary Cultures of Latin America*, 3 tomos, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 2004, t. III, págs. 173-187.
6. HWL a Rafael Pombo, Cambridge, 6 y 14 de febrero de 1872, *Letters*, v, 504 y 507-508.
7. HWL a Rafael Pombo, Cambridge, 14 de febrero de 1872, *Letters*, v, 508. Esta es la segunda carta escrita por Longfellow a Pombo ese día. El poema *Fonda libre* está en Pombo, *Poesías*, t. I, págs. 283-286.
8. HWL a Rafael Pombo, Cambridge, 27 de noviembre de 1880, *Letters*, vi, 655. Estos poemas están incluidos en *Poesías*, t. I, págs. 287-292 y t. II, págs. 100-103, respectivamente.
9. Rafael Pombo a HWL, Bogotá, 18 de octubre de 1880, LP-HL (4456).
10. Estas traducciones se incluyen en Antonio Gómez Restrepo (comp.), *Traducciones poéticas de Rafael Pombo*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.
11. *Ibid.*, pág. 48.
12. Samuel Bond a Rafael Pombo, Bogotá, 6 de octubre de 1880, LP-HL, bMS Am 1340.3 (22).
13. Rafael Pombo a HWL, Bogotá, 18 de junio de 1880, LP-HL (4456).
14. *Traducciones poéticas de Longfellow* (1893). El vicepresidente de Colombia, Miguel Antonio Caro, le pidió a Torres Mariño que preparara esta compilación con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, "como muestra de fraternidad y homenaje afectuoso hacia el pueblo de los Estados Unidos". El libro se publicó en Nueva York, pero reflejaba la obra y la inspiración de los hispanoamericanos. Además de los colombianos Bond, Caro, José Joaquín Casas, Diego Fallón, Ruperto S. Gómez, Venancio G. Manrique, Manuel y Rafael Pombo, Alejandro Posada y Torres Mariño, otros his-

panoamericanos incluían a Enrique J. Varona, Francisco Javier Amy, Luis López Méndez, Pedro Santacilia, José Agustín Quintero, Antonio Sellén, Rafael Merchán y Olegario Andrade.

15. John E. Englekirk, "Notes on Longfellow in Spanish America", *Hispania*, vol. 25, núm. 3, octubre 1942, págs. 295-308. Una discusión más reciente es la de Kirsten Silva Gruesz, "El Gran Poeta Longfellow and a Psalm of Exile", *American Literary History*, vol. 10, núm. 3, 1998, págs. 395-427.
16. La traducción de Mitre, *El salmo de la vida* (de Longfellow) apareció en *El Correo del Domingo*. Periódico Literario Ilustrado, Buenos Aires, núm. 7, 14 de febrero de 1864.



17. El significado completo se encuentra en la estrofa previa, "Old legends of the monkish page, / Traditions of the saint and sage, / Tales that have the rime of age, / and chronicles of eld".
18. Rafael Pombo a HWL, Bogotá, 8 de julio de 1880, LP-HL (4456).

## Consideraciones sobre el oficio del escritor

Puedo declarar, después de haber escrito las historias que he escrito, que he aprendido las siguientes once cosas sobre el oficio del escritor:

1. Que mi profesor de literatura del colegio, el poeta Ángel Marcel, tenía toda la razón cuando me dijo que me había dejado meter en un oficio que tarde o temprano terminaría en cierto tipo de destierro, cuando me dijo que la actitud adecuada para ejercerlo era "un permanente estado de alerta" y que el trabajo diario se parecía muchísimo más al del artesano que al del filósofo. La verdad es, aquí en-